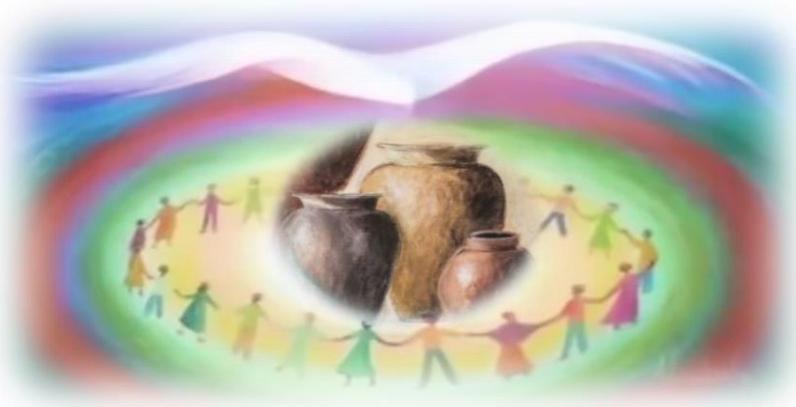


ASAMBLEA GENERAL: “Nuestras reflexiones”

7-10 de septiembre de 2021

El espíritu
nos
transformará
en “odres
nuevos”...



A lo largo de la historia congregacional, descubrimos que el Señor es dueño de los planes y proyectos de la Congregación y nos lleva por caminos sorprendentes; lo constatamos hoy que estamos viviendo el Proceso **“Hacia la reorganización del Instituto”**, surgido durante la celebración del XXI Capítulo general, que determinó:

“La necesidad de reestructuración en todos los niveles, adaptando las estructuras de gobierno a las realidades, desde una gran apertura, visión, sintonía a lo que quiere crecer en nuestra vida religiosa, y capacidad de riesgo para proponer las prioridades congregacionales”.

Creemos que esta decisión viene del Espíritu que sopla vientos nuevos, aireando nuestra vida espiritual, fraterna, apostólica y formativa y nos impulsa a dar continuidad al Proceso de Reestructuración comenzado en la Congregación, ya en el año 2006 con un lema primordial: **“La reestructuración, cauce de VIDA y ESPERANZA”**.

Creer y transformarse no es algo nuevo, es el proceso normal de todo ser humano que nace y se va desarrollando. El proceso de crecimiento y transformación de la Congregación, nos va llevando a crecer en el servicio a Dios y a los hermanos, pero requiere un acompañamiento hecho con la pedagogía que utilizó Dios con el pueblo de Israel:

“Escucha sus gemidos, ve la aflicción, conoce sus sufrimientos, baja para librarlo y sacarlo de la esclavitud, lo rescata de la opresión, lo toma como su pueblo, como su Dios, se acuerda siempre de su alianza con él y lo sube a una tierra buena y espaciosa, que mana leche y miel” (cfr. Ex 2,23-24; 6,6-7)

Hermanas, esta manera de Dios de conducir a su pueblo nos anima a mantener en nuestras comunidades locales una actitud de continua conversión, de intervención paciente, creadora y misericordiosa que madura, armoniza, suscita libertad y abre a compromisos renovados y horizontes nunca soñados.

Es el momento, es la hora de avanzar, de crecer y transformarnos en mujeres de fe profunda, capaces de custodiar y seguir dinamizando nuestra identidad carismática, de despertar y percibir en nosotras y en las otras, la fuerza creadora del Espíritu que nos cambia y nos convierte en mujeres nuevas.

Durante este tiempo, al contemplar nuestra realidad y escuchar la Palabra, ha resonado con fuerza una llamada a la conversión y al asombro: **“A vino nuevo, odres nuevos”**

Jesús nos dice que el Reino llega como “vino nuevo”. Un vino nuevo que necesita **“odres nuevos”**. Ya no vale lo antiguo. A la luz de esta palabra evangélica, hemos de discernir la calidad del “vino nuevo” que ha sido producido durante la larga temporada de la renovación, y al mismo tiempo analizar si los odres que lo contienen – *representados en las formas institucionales actualmente presentes en la Vida Consagrada* – son aptos para contener ese “vino nuevo” y para favorecer su plena madurez. No debe darnos miedo abandonar los “odres viejos”, ha dicho el Papa Francisco en algún momento, renovar aquellas costumbres y estructuras que en la vida consagrada reconocemos que no responden ya a lo que Dios nos pide hoy para que su Reino avance en el mundo.

“Odres nuevos”, los que Francisco preparó junto a sus hermanos para seguir la forma de vida del Evangelio:
“Los ministros visiten y amonesten a sus hermanos y corrijanlos humilde y caritativamente... puedan los hermanos hablar y comportarse con los ministros como los señores con sus siervos; pues así debe ser, que los ministros sean siervos de todos los hermanos”
(Regla bulada 10,1-6)

“Odres nuevos”, tan humildes los que fueron abriéndose paso a la luz del carisma de María Ana y las primeras hermanas:

“Si en algo os puedo servir, con franqueza, podéis disponer” (María Ana Mogas)

“Procuren ayudarse con amor unas a otras, repartiéndose las cargas de la comunidad equitativamente según las fuerzas de cada una, mostrándose siempre más solícitas cuando haya una carga más pesada. No se eximan de cooperar al bien común, con el pretexto que otras ya están encargadas de hacerlo, porque el bien de todas y de cada una está en la mayor unificación de esfuerzos” (María Serra)

Hoy, es nuestra hora, estamos llamadas a preparar **“odres nuevos”** para el vino nuevo que se nos regala en este tiempo de salvación. En la esforzada tarea de examinar el vino nuevo y contrastar la calidad de los odres que han de contenerlo, nos han de guiar algunos criterios:

- La mirada evangélica de las decisiones
- La fidelidad carismática
- La importancia del servicio
- La atención a los más frágiles y necesitados
- El respeto a la dignidad de toda persona.

Hemos de seguir trabajando con generosidad y audacia en la viña del Señor, para favorecer el crecimiento y la maduración de unos racimos lozanos, de los que se pueda obtener ese vino generoso capaz de alegrar el corazón de tantos hermanos y hermanas necesitados de nuestros desvelos solícitos y maternales.

Para lograrlo, así reflexionamos en nuestra Asamblea desde el horizonte de la “Indagación apreciativa”, proceso de desarrollo en grupos empresariales, organizaciones, Congregaciones religiosas que buscan y practican el cambio permanente o lo que es lo mismo, buscan la conversión, creer que

“Lo que se hace bien se puede hacer mejor”

La historia de la humanidad nos enseña dos lecciones. La primera, que el cambio es inevitable, y la segunda, que siempre es posible mejorar. Sin embargo, con frecuencia tendemos a olvidarlas, y por lo mismo ponemos resistencia cuando se trata de cambiar nuestra manera de trabajar y la de nuestra organización y estructuras.

La indagación apreciativa, esa manera de descubrir, crear, compartir e implementar conocimiento para el cambio en las instituciones, nos impulsa a ejercitarnos en nuestras relaciones, en las reuniones comunitarias, de tal manera que nos permitan desarrollar un proceso de transformación personal y comunitaria, según el Espíritu de Jesús, para nuestra Vida de Consagradas.

Necesitamos hablar de que es **posible hacer mejor lo que ya hacemos bien**, de que no basta ser buenos cuando podemos ser mejores, de que queremos la excelencia en el proceso de lo que hacemos y en los resultados que queremos alcanzar.

“Lo que se hace bien se puede hacer mejor”

Es una invitación a realizar una revolución positiva que comienza por una misma y que hace posible una nueva manera de ser y de actuar. Convencidas de ello, reflexionamos en nuestra Asamblea, lo que supone la aplicación de este proceso cuando se trata de la transformación personal y de dar vida a nuestras comunidades.

Hemos compartido por grupos comunitarios distintos, las diferentes fases de este método:

FASES	OBJETIVO
1.- DESCUBRIR	Descubre lo mejor que ya existe. Fortalezas.
2.- SOÑAR	Imagina lo que puede llegar a ser.
3.- DISEÑAR	Fomenta el diálogo de posibilidades.
4.- VIVIR	Innova y construye lo que debería ser, aprovechando lo que ya se tiene.

1ª FASE: **DESCUBRIR**

En qué somos buenas. **Descubrir** lo mejor que ya existe.

*“¡Qué felicidad servir a Dios y amarse mutuamente!
Fuera de vosotras rencillas y divisiones.
Soportaos en vuestras imperfecciones con ese amor
fraternal que todo lo sufre y todo lo disimula.
No os quejéis nunca de nada ni de nadie”.*
(María Ana Mogas)

Si el tema de la intervención es mejorar la vida comunitaria, el objetivo de esta fase es descubrir, usando diálogos apreciativos, las mejores experiencias y procesos vividos en la Comunidad. Los momentos en los que la Comunidad estuvo con más vida y fue más significativa. En esta fase se comparten y analizan las mejores realizaciones (las mejores prácticas), es decir, el núcleo positivo de la vida comunitaria.

*¿Qué fortalezas y posibilidades **descubres**, hoy, en tu comunidad?*

Esto dijimos en la Asamblea:

- Las hermanas, el vivir en fraternidad, el carisma en sí, son una fortaleza
- Una espiritualidad fuerte, centrada en la Palabra, que vive de una oración personal y comunitaria; comprometidas en la Formación Permanente
- En conversión continua para ir creciendo en todas dimensiones de la vida
- Convicción de que somos convocadas por el Señor a vivir el mismo proyecto de vida y misión con un sentido de identidad carismática, de pertenencia y amor a la Congregación.
- Las relaciones entre las hermanas: de acompañamiento, cariño, cercanía, acogida, servicio, diálogo, cuidado mutuo, corresponsabilidad, flexibilidad
- La fidelidad de las hermanas mayores, que mantienen la ilusión de seguir respondiendo vocacionalmente
- La comunión en la diversidad, haciendo proceso en la integración de conflictos, sumando fuerzas.
- Experimentarnos como personas haciendo camino, en acompañamiento, con responsabilidad y flexibilidad.
- Somos acogedoras a cuantas personas se acercan a nosotras para compartir vida y experiencia. Intentamos ofrecer escucha, acogida, solidaridad y apertura a los más vulnerables del entorno
- Intentamos en apertura al Espíritu adaptarnos a los signos de los tiempos.
- Vivencia de la interculturalidad e intergeneracionalidad, con respeto y valoración de las diferencias.

- Tenemos sentido de responsabilidad, ganas de aportar lo mejor, compartiendo a nivel interior, como miembros activos.
- Contamos con todas las hermanas a la hora de tomar decisiones. Somos mujeres esperanzadas
- Nos sentimos portadoras del Don recibido viviéndolo como Familia Carismática
- Compartimos el carisma especialmente con los asociados, con atención y colaboración mutuas, también de ellos hacia nosotras. Acogemos también a otros laicos: profesores vecinos, personas de la parroquia.
- Recibimos con apertura lo nuevo que se sugiere mediante un diálogo abierto, con coraje y valentía
- Intentamos vivir en corresponsabilidad, circularidad y liderazgo compartido.
- Somos comunidad, frater-sororidad, a la escucha de los gritos del mundo y de nuestra casa común

2ª FASE: **SOÑAR**

Imagina lo que puede llegar a ser

*“Cuando descubrimos nuestras fortalezas y posibilidades emerge en nosotras **un sueño**”*

“Es preciso enardecer nuestro corazón y empezar a trabajar con ardoroso afán. ¿Cómo?. Ciencia y caridad, luz y fuego sean los dos grandes resortes que pongan en continuo y armonioso movimiento nuestro sueño m y nuestra vigilancia”.
(Concepción Dolcet. Circular nº 14)

En esta fase se nos invita a ser creativas, a pensar fuera de las experiencias del pasado. Las imágenes del futuro emergen de los ejemplos positivos que descubrimos en la comunidad. Este proceso es práctico, pues se basa en lo que ya existe, y es también generativo, ya que amplía el potencial de la comunidad creando algo nuevo y mejor.

El objetivo es crear LA VISIÓN (EL SUEÑO) de lo que se quiere que sea la comunidad según nuestras Constituciones y para dar vigor a nuestro carisma. La realización de esta fase tiene que generar colaboración, corresponsabilidad y entusiasmo entre las hermanas.

*¿Cómo **SOÑAMOS** nuestras comunidades en esta etapa de reorganización?*

Esto dijimos en la Asamblea:

Soñamos una Comunidad:

- Enraizada en Cristo, en salida, con sabor a evangelio
- Que da vida a nuestras Constituciones y vigor al Carisma de María Ana
- Que cuida:
 - El compartir inquietudes en torno a la fraternidad y la misión con comunidades cercanas y/o afines.
 - La comunicación desde lo profundo, dónde se puedan compartir proyectos, inquietudes, dificultades, vida, oración y fe con las hermanas.
 - El diálogo para evitar juicios y prejuicios que perjudican la vida comunitaria.
- Donde la escucha y la confianza vayan en aumento.
- Acogedora, fraterna, comprensiva, de puertas abiertas, saliendo de nuestro confort, aceptando a cada hermana con sus diferencias y acogiendo a los laicos que llegan a nosotras.
- Que comparta la misión y vida con los laicos y la Familia Carismática.
- Humana y humanizadora en que existe cuidado de unas por las otras, autogestión y responsabilidad.
- Colaboradora, abierta al cambio, en movimiento, en proceso de crecimiento y transformación personal.
- En la cual la realidad no se quede en sueños. En que las decisiones se tomen conjuntamente y haya una comunicación más fluida.

- En donde se vive el amor “ágape”. Que sea humana y donde se acepte cada hermana con su riqueza y pobreza.
- Una frater-sororidad viva, siempre en crecimiento, donde se comparte:
 - La vida, la misión, los miedos, los fracasos, los logros...
- Que disfruta con la belleza de la diversidad
- Que dejan que su vida “hable”
- Que disfruta con pasión de nuestras relaciones, de la misión, enriqueciéndonos mutuamente desde una comunicación profunda.
- Acepta su realidad y potencia lo que ya es un valor en la comunidad.
- Convertida a los pobres, que busca lo pequeño.
- Con hermanas jóvenes identificadas con la Familia Carismática, potenciando lo carismático, continuadoras de nuestra historia con su estilo.
- Formada por personas “vitamina”, personas positivas que generan y apoyan la vida.
- Abiertas a los signos de los tiempos y receptivas a lo que nos llega de la Congregación, de la iglesia... a todo lo que nos ayude a crecer.

3ª FASE: **DISEÑAR**

Se diseña la comunidad en relación con la realidad que se vive

*¿Cómo sería nuestra Comunidad si la **diseñáramos** para lograr lo máximo posible y acelerar la realización de nuestros sueños?*

“Procuren ayudarse con amor unas a otras, repartíendose las cargas de la Comunidad equitativamente, según las fuerzas de cada una, mostrándose siempre solícitas para ayudarse cuando haya alguna carga más pesada.”.
(María Serra. Circular)

Se crean “proposiciones provocativas” y afirmaciones de la comunidad ideal, que serían deseadas y conscientemente elegidas más allá de lo que ha sido siempre. Estas propuestas se denominan “declaraciones de posibilidad”, dado que reorientan las actividades diarias y abren posibilidades de futuro.

Se nos invita a encarnar en nuestro “aquí” y “ahora”, los rasgos de nuestra identidad carismática.

Se trata de responder a esta pregunta:

¿Cómo vamos a seguir nutriendo nuestro proyecto comunitario para ser comunidades abiertas y proféticas en esta nueva época?

Esto dijimos en la Asamblea:

- Reforzando proyectos de vida comunitaria insertos en realidades concretas donde la V R pueda ser más significativa y tenga en cuenta la cercanía a los pobres y la apertura a lo Inter.
- Concibiendo la misión particular de cada hermana como misión de la comunidad de modo que cada una pueda responder a una llamada o encargo personal sabiendo que es enviada por la comunidad con la cual pueda compartir lo que está viviendo en su misión.
- Construyendo una comunidad que mantenga la mirada y relación con Jesús y su Palabra; que escuche el clamor de los pobres y esté atenta a las necesidades y anhelos de todas las personas dentro y fuera de la comunidad.
- Construyendo comunidades fuertes en la fe, arraigadas en la esperanza y consolidadas en el amor.
- Formando una comunidad atenta y abierta a los signos de los tiempos y que responda con generosidad a las necesidades emergentes y buscando el bien común.
- Llevando a la práctica lo que hemos soñado, a través de acciones concretas en las cuales todas nos comprometamos.

- Profundizando en la espiritualidad franciscana y carisma propio, con espacios concretos en la liturgia, en la formación permanente.
- Revitalizando nuestro seguimiento de Cristo con gozo y esperanza a través de espacio de oración y la vida de cada día.
- Valorando el sentido de familia carismática y congregacional, dándole más valor, dedicando tiempos, priorizando en el horario
- Cuidando los encuentros comunitarios, los retiros, etc. Buscando modos de invitar a compartir nuestra oración, nuestra mesa, nuestra vida
- Potenciando todo lo positivo de cada hermana, fomentando la comunicación y el discernimiento Aceptando la diversidad que hay en la comunidad.
- Haciendo vida las virtudes de María Ana: sencillez, humildad, delicadeza, escucha y apertura a lo nuevo y diferente. Concretándolas en el Proyecto Comunitario.
- Potenciando el diálogo, el discernimiento y la convicción de que es posible hacer mejor lo que ya hacemos bien.

4ª FASE: **VIVIR**

Se asegura que el sueño pueda ser realizado.

*¿Qué programas tenemos que implementar para conseguir que la Comunidad ponga en práctica y mantenga las **declaraciones de posibilidad**?*

“Los pueblos nos llaman, los pueblos nos piden fundaciones de nuestro Instituto (...) porque desean tener a la vista modelos de verdaderas religiosas que les muestren el camino... Nada, pues, de vacilaciones y tardanzas.”.
(Concepción Dolcet. Circular nº 5)

Fortalecer la capacidad afirmativa de toda la comunidad y sostenerla para construir y mantener el impulso para construir una fraternidad. **VIVIR** implica ser consciente de las preguntas planteadas por la “comunidad ideal”; y repetidamente regresar a la indagación como una manera de mantener la apertura y la humildad, continuar aprendiendo y compartiendo las mejores prácticas a través de diversas experiencias y situaciones.

Nos preguntamos:

- *¿Qué queremos vivir?*
- *¿Cómo deseamos ser animadas en nuestras fraternidades?*

Esto dijimos en la Asamblea:

Queremos VIVIR:

- Siendo fieles al seguimiento de Jesús y a su proyecto como FMMDP.
- Como cuerpo animado a partir de lo positivo de cada una y comprometidas en la ayuda mutua, en la valorización de nuestras fortalezas y en la construcción de una comunidad más alargada en donde la fraternidad sea significativa.
- En familia, diálogo abierto; dándonos palabras de aliento, fortaleciendo vínculos fraternos. Convencidas y acogiendo los nuevos cambios.
- Fomentado las búsquedas de liderazgo adecuado y libre.
- Manteniendo una comunicación fluida a través de encuentros online y presencial entre las comunidades y la Delegada. Teniendo en cuenta la formación de las hermanas. Acogiendo las propuestas de la Delegación.
- Favoreciendo la corresponsabilidad, compartiendo la misión que cada comunidad realiza y colaborando con las delegadas en la medida de nuestras posibilidades.

- En clave de sinodalidad, en unidad Congregacional, comprometidas con este proceso que nos anime a caminar juntas y a construir consensos a la hora de tomar decisiones, para hacer posible un nuevo tiempo.
- En disponibilidad para a construir juntas nuestra Delegación y cuidar de la hermana Delegada.
- En unidad congregacional, mostrándonos abiertas, participativas, comunicativas y animándonos las unas a las otras.
- Implicadas en la vida de la comunidad y de la Congregación. Tomando lo que pasa como propio: opinar, participar, apoyar, estar situadas.
- Con un sentir común, fieles al carisma recibido, compartiendo la misión y apoyando la responsabilidad de cada hermana.
- Con esperanza, optimismo, con el gozo de haber llegado donde estamos y potenciando la vida de la Familia Carismática. Logrando una verdadera comunión.
- Como comunidades fraternas, que intentan vivir de manera significativa los tiempos que nos tocan.

Animadas/acompañadas:

- **Por la hermana Delegada desde su cercanía y diálogo** que se interese por la vida de las hermanas y por la misión de la comunidad
- **Que conozca la realidad de cada comunidad y del entorno en que vivimos:**
 - nos ayude a estrechar lazos de fraternidad
 - nos anime a construir comunidades de fe
 - que impulse el crecimiento de la Familia Carismática.
- **Que fomente la formación permanente**, sobre todo de comunidades que más lo necesitan.
 - Desde el acompañamiento, el discernimiento, escucha y respeto poner en práctica la indagación apreciativa.
 - Con la participación, el diálogo, escucha, disponibilidad, corresponsabilidad y en actitud de libertad responsable.
- Desde proyectos compartidos con otras comunidades donde se integre la diversidad de cada una, abiertas al entorno desde una intercomunicación entre comunidades cercanas o afines.
- Con atención a las casas de hermanas mayores y conocimiento de las peculiaridades de cada realidad.
- Que fomenten la unidad y corresponsabilidad viviendo en justicia, equidad y amor a cada una de las hermanas de la delegación.
- Referente a los destinos que las hermanas que son enviadas a otro lugar tengan claro qué misión tiene la comunidad y puedan decidir si pueden adaptarse a esa misión o responder a la misma..
- Que desde el gobierno se acompañe el proceso (directrices)

“A vino nuevo, odres nuevos”

(cf. Mc 9,14-17),

No olvidemos de dar gracias al Amo de la viña, que nos ha llamado a tan apasionante tarea. Llevemos adelante el camino de renovación emprendido, analizando toda novedad a la luz de la Palabra de Dios y poniéndonos a la escucha de las necesidades de la iglesia y del mundo.

